

## En memoria de Mark Sonnenblick (1944-2004)

por Anton Chaitkin, con la asistencia de Deborah Sonnenblick

Mark Sonnenblick, veterano militante del movimiento político que encabeza Lyndon LaRouche, nació el 6 de diciembre de 1944 y murió el 20 de abril de 2004, luego de una lucha sobrehumana por su vida. Helga Zepp-LaRouche encomió la “resistencia porfiada de Mark al *Zeitgeist*”, el espíritu de pesimismo y pragmatismo que domina nuestra era.

Mark tenía una comprensión científica de la herencia republicana universal, manifiesta en su convicción política internacional y en su vida personal, que lo hacía un defensor eficaz de la humanidad y un amigo generoso en todo momento.

Desde temprana edad, su relación intelectual con su padre, el biólogo y maestro Benjamín Sonnenblick, lo preparó como activista. Ben participó en las manifestaciones por los derechos civiles, combatió el macartismo, y cobró fama por ser de los primeros en promover las medidas que hoy se usan para proteger a la gente de la radiación que emiten algunos aparatos, como los de rayos x.

En un obituario sobre su padre en 1988, Mark destacó ese aspecto de preocupación por la humanidad expresado en el método científico de Ben, quien, al igual que Mark, llegó a colaborar con Lyndon LaRouche. Su meta consistía en “apartar del reduccionismo a las ciencias de la vida, y reorientarlas para abordar las ‘complejidades’ que surgen de la ‘interacción de factores múltiples’”. Para él, lo importante era la singularidad del organismo individual, no el promedio de un grupo”.

Mark aprendió a asociar ese compromiso por explorar el dominio complejo de la verdad, en contra del fundamentalismo o la corrupción empirista, con una pasión por el progreso humano.

### De lleno a la batalla

Mark ingresó al movimiento larouchista en 1968, siendo un estudiante de posgrado en medio del tumulto político que



*Mark Sonnenblick.*

había en la Universidad de Columbia en Nueva York.

En 1969 viajó a Sudamérica, donde hasta 1972 estudió sus condiciones políticas y laborales, al tiempo que preparaba su doctorado. Pronto decidió abandonar su carrera académica y dedicarse de lleno al trabajo político, fundando el movimiento de LaRouche en Perú. Mark vio y captó con su cámara imágenes dramáticas de campesinos y terroristas, y de la brutalidad de la pobreza y el narcotráfico impuestos por los amos



Mark organiza para la campaña presidencial de LaRouche en octubre de 1999, en un mitin de apoyo a la amnistía para los inmigrantes ilegales.

financieros del mundo.

Sonnenblick, quien además del inglés dominaba el español y el portugués, fue colaborador de esta publicación y, por 18 años, el resorte que impulsó la labor organizativa del movimiento de LaRouche en Brasil y Perú.

La calidad descolante de su periodismo queda de manifiesto en un artículo que escribió para la *Executive Intelligence Review* del 21 de abril de 1989, sobre el ex ministro de Economía brasileño Dilson Funaro, quien murió de cáncer. Sonnenblick destacó la lucha valiente que libró Funaro contra la estrangulación de su patria por el endeudamiento de la banca internacional y por un régimen estadounidense que amenazaba con actuar con violencia en aras de esa banca. Reflexionando sobre su propia batalla contra el cáncer dos años antes, Mark escribió que “un reportero le insinuó a Funaro que debía temer por todas las críticas de que era objeto. Éste respondió con su acostumbrada serenidad: ‘He enfrentado la muerte, y ya no le temo. ¿Por qué habría de temerle a lo que digan simples hombres?’ ”

En un testamento que escribiera en 1981, Mark externó su gratitud a “las ideas de Lyndon H. LaRouche, cuya ciencia le ha dado sentido a mi vida, y la oportunidad de alcanzar la inmortalidad”, y a la universalidad de su labor política:

“Mi cuerpo ha de ser cremado, y mis cenizas divididas en tres partes y esparcidas por mis amigos y compañeros en los Estados Unidos, mi república, en la Europa donde nacieron mis abuelos y cuya civilización luchó por preservar y perfeccionar, y en Latinoamérica, cuyo progreso ha sido el afán de todos los esfuerzos de mi vida adulta, acompañadas de ceremonias en cada continente que celebren la cultura que es nuestra heredad, con música, poesía y prosa”.

## ¡Enterrad a la Inquisición!

Su perspectiva humanista puso a Mark en conflicto con aquellos en el movimiento que se sometieron a la influencia de los geopolíticos racistas y de los partidarios antiamericanos de la Inquisición que pretenden subvertir a la Iglesia católica.

La batalla llegó a su apogeo en una conferencia internacional que tuvo lugar el 2 de septiembre de 1990—cuando LaRouche se encontraba injustamente preso—, en la que el agente sinarquista Fernando Quijano defendió la persecución de los judíos y musulmanes realizada por la Inquisición y los Habsburgo: “Incluso después de 1492, cuando los judíos fueron expulsados de España, no hubo antisemitismo. No era una cuestión religiosa. No era un asunto racial. Su expulsión de España en 1492 fue una cuestión militar: los judíos se habían aliado con los moros, y por razones mili-

tares de seguridad del Estado los Habsburgo ya no pudieron tener a los judíos en España”. Y de ahí Quijano pasó a condenar a los EU por representar una mancha racista y protestante en la historia de la hispanidad.

Mark le respondió en una misiva que ese planteamiento no tenía ningún fundamento. “No basta mostrar que la *leyenda negra* [contra España] era una burda exageración” para presentar la era de la Inquisición y el colonialismo de los Habsburgo como una “época dorada”.

“Luchamos con la verdad”, le dijo en su misiva del 6 de septiembre, “Lyn nos ha proporcionado una métrica para evaluar la verdadera naturaleza de los procesos sociales: la densidad relativa potencial de población, y la pelea del republicanismo contra el oligarquismo. Ésta debe aplicarse al Imperio Español de manera rigurosa”.

“En tanto no se haga ese trabajo riguroso, no hay motivo para saltar a ninguna otra conclusión sobre la historia económica de Latinoamérica, que no sea la que ya se ha establecido de forma rigurosa: que se trata más que nada de una historia de acumulación primitiva de capital, a pesar de las batallas esporádicas y parcialmente exitosas por crear las condiciones de una densidad relativa potencial de población ampliada. Debemos extender el trabajo de alta calidad que hizo [Luis Vázquez] en su libro sobre México a toda la historia del continente.

“Estoy. . . dispuesto a ver [tu dizque] prueba de que los jesuitas de Paraguay no veían a los indios como eternos niños o perros a entrenar, y de que les proporcionaron los recursos culturales para participar como creadores potentes en la civilización cristiana, etc. Pero, hasta que no vea esa prueba, sostendré los hechos contrarios que por sí mismos dan testimonio,

## A nuestro amigo Mark

Mensaje de Luis Vásquez y Sara Madueño, dirigentes de la JICL de Lima, Perú

A inicios de 1974 se publicó por primera vez en el Perú un escrito de Lyndon LaRouche; años después nos enteramos de que el impulsor de esa iniciativa había sido Mark Sonnenblick, cuando pasó algunos meses por acá a principios de los 1970. Desde entonces, Mark no sólo se nos mostró como uno de los más profundos y documentados conocedores de la epistemología e ideas de la organización de LaRouche, sino como uno de sus miembros más consecuentes.

Con los años, Mark nos entregó, junto con su amistad, otro ejemplo de fortaleza: cuando Mark, desde principios de los 1990, fue duramente zarandeado por los infiltrados sinarquistas [a la organización de LaRouche] encabezados por Fernando Quijano, quienes conspiraron de forma perversa para literalmente sacarlo de la organización, él mostró una fortaleza moral inquebrantable y los enfrentó con

sabiduría, paciencia e integridad. Su resistencia sentó la pauta para otros, y, a decir verdad, la supervivencia de la organización iberoamericana se debe en buena medida a su ejemplo.

Siempre que viajábamos a los Estados Unidos nos dábamos un tiempo para ponernos al día sobre las investigaciones históricas referidas a la influencia de la Revolución Americana y el Sistema Americano en Iberoamérica, y por años mantuvimos largas discusiones intelectuales al respecto. [. . .]

Sin mayores aspavientos, y siempre con la humildad que lo caracterizaba, Mark Sonnenblick se perennizó como parte de ese selecto grupo de revolucionarios americanos comprometidos a replicar la Revolución Americana en todo el continente.

Nuestro amigo Mark, no sólo nos lega el ejemplo de una persona infatigable en su lucha por la vida, sino, sobre todo, el ejemplo de una persona íntegra e inquebrantablemente consecuente y fiel al propósito sublime que guió su vida.

Esa sonrisa con la que siempre nos recibió, y que seguramente lo acompañó cuando se enfrentó a la eternidad, nunca la olvidaremos.

Descansa en Dios, Mark.

como documenta la [revista] *Benengeli*. También está bien tener hipótesis provocativas sobre los Habsburgo o sobre cualquier otra cosa, pero siguen siendo *hipótesis* en tanto no se prueben de manera rigurosa. Si se les cataloga como algo distinto, se crea un conflicto, ofuscación, y se dificulta más establecer la verdad”.

### Más allá de la radiodifusión

En sus últimos años, Sonnenblick rompió la barrera de contención al movimiento de LaRouche creando una red de contactos en las radiodifusoras. Redactaba boletines de prensa que difundía entre los comentaristas de radio, y entablaba un diálogo con ellos hasta convencerlos de desafiar las cacerías de brujas de los círculos dominantes poniendo a LaRouche y a sus colaboradores al aire. La entrevista en el popular programa de Jack Stockwell el 11 de septiembre de 2001, en el que LaRouche desenmascaró a los autores de los ataques terroristas de ese día al tiempo que ocurrían, fue uno de los triunfos de Sonnenblick.

Mark tenía una integridad y congruencia singular tanto en su vida personal como en su vida política. Dabioso, vivía con una frugalidad espartana. Era sociable, insistente, franco, sin pretensiones e incontrolable. Siempre, adondequiera que fuese, ya fueran las calles de la Ciudad de México, las campañas políticas, un supermercado, con el personal médico del cual dependía cada vez más, o las largas horas que dedicaba

a cultivar las mentes de los comentaristas de radio, trataba a todo ser humano con respeto a su potencial de unirse a la causa de la humanidad.

Tenía la convicción estratégica de que a las oligarquías arraigadas no se les derrotará sólo con la mera “influencia”, sino movilizándolo al *hombre olvidado* mediante la transformación radical de la opinión pública. Él vivió para cambiar y mover a otros a llevar a cabo eso.

### La esperanza en tanto ciencia

Esta pasión por entregarse de lleno se concentró, por necesidad, en una lucha heroica por su vida, y por las de otros pacientes. En ello contó con toda la solidaridad y el pleno respaldo de su esposa Deborah, quien se convirtió en su protectora, defensora y, en el último año, literalmente en su voz.

En septiembre de 1987 le diagnosticaron a Mark una variedad de cáncer conocida como linfoma de Hodgkins. Hasta junio de 1988 le aplicaron quimioterapia y un tratamiento a base de radiaciones, lo cual lo curó del cáncer, pero le ocasionó un daño interno, heridas profundas que le afectaron el corazón.

En 1995 lo operaron para ponerle una válvula artificial en el corazón. En 1997 le realizaron una endarterectomía para limpiar la arteria carótida. En 1998 le diagnosticaron cáncer en la próstata, a lo que siguió otra cirugía. En 2002 le operaron las cuerdas vocales, lo cual limitó su trabajo organizativo en

el teléfono, que no había cesado.

Padecía de insuficiencia cardíaca congestiva. La operación que le realizaron el 15 de mayo de 2003 no tuvo éxito y, más bien, empeoró el daño al corazón. En los meses que siguieron sufrió más complicaciones: infecciones, ataques y, por si fuera poco, su seguro médico le negó cuidado de terapia intensiva.

Pero los Sonnenblick decidieron dar la pelea.

Qué tan preparado estaba Mark para lo que se convertiría en una guerra, se percibe en una carta que le escribió en 1994 a la hermana de un joven amigo que padecía de leucemia, a quien presionaban para que se dejara morir.

“J. no tenía duda de lo que yo pensaba acerca de la eutanasia. También sabía que yo tenía la convicción que había expresado enérgicamente, de la importancia de pelear hasta el final, incluso si lo único que uno consigue es que su muerte ayude a la medicina a aprender cosas que puedan usarse para salvar la vida de otros. J. es una persona generosa y altruista fuera de lo común. Algunos ven esto como estupidez. Quienes le aman lo ven como una virtud a emular.

“J. sabía que yo era combativo, hasta en exceso, y siempre estaba dispuesto a discutir con las autoridades cuando pensaba que tenía la razón. También sabía que mi esposa y yo nos habíamos convertido en legos expertos en el tratamiento del cáncer, incluyendo el trasplante de médula. Cuando yo estaba enfermo, mi esposa venció todo obstáculo para que mi caso lo tomase el hombre más calificado en el campo. . . luego convencimos al experto de que intentase algo que nunca antes había usado.

“Los doctores le dieron a J. un panorama sombrío y la opción de una muerte quizás más cómoda si dejaba de luchar contra la leucemia. Él rechazó esa opción de manera conciente, y de manera conciente prefirió luchar por la vida.

“Hace unos años no había duda de que la misión de los médicos y los hospitales era la de hacer todo lo humanamente posible por salvar vidas. Uno podía sentirse seguro en un hospital. [Hoy] los hospitales privados han dejado de ser instituciones de caridad para convertirse en negocios. . . En muchos hospitales los doctores se han doblegado ante la oficina de finanzas en estas cuestiones. En [tu hospital], la mayoría de los doctores ha mantenido como *norma médica* del hospital el respeto a la vida. J. está seguro en sus manos, a menos que se debilite. . . Los administradores del hospital siguen presionando para llegar a un acuerdo con la familia de desconectarlo. Si les importara algo, dejarían que los doctores trabajaran dos o tres meses en un ambiente rodeado de esperanza y oraciones”.

En el caso del propio Mark, él y su esposa “se hicieron expertos” en enfermedades del corazón, pero además, expertos en la horrenda política de las instituciones médicas orientada por las finanzas, en una cultura moralmente en quiebra.

Mark y Deborah trabajaron con buen humor, ironía y llamados directos a la conciencia del personal médico. Su “atre-

vimiento” enfureció a algunos, inspiró a otros, y será recordado por todos.

Con una vigilancia prácticamente de sol a sombra, Deborah mantuvo a raya a los incompetentes y a los verdugos de la eutanasia, buscando siempre las mejores mentes médicas e instituciones alternativas.

Mark tuvo una segunda tentativa de cirugía, pero no pudieron llegar al corazón debido a las cicatrices. Luego, otras instituciones con enfoques nuevos y más avanzados revisaron su caso. Este esfuerzo trajo la esperanza en el principio de la creatividad humana a muchos del personal médico, asegurándole a Mark un año más de vida en un ambiente de cuidado intensivo, a pesar de repetidas interrupciones temporales.

Previo a su segunda operación fallida, Mark escribió: “Aun si muero la semana próxima, o si sigo con vida, es importante que mis amigos vean mi determinación”.

Mark expresó este sentido indomable de misión con buen humor e ironías contundentes. Una vez le dijo a un especialista: “Puede ser que usted esté en el libro de ‘Los mejores doctores de los Estados Unidos’, pero yo estoy en el de ‘Los mejores pacientes de los Estados Unidos’ ”. Esto tuvo como resultado un compromiso de no dejar que enviaran a Mark a una enfermería de tercera categoría y, posteriormente, de mantener la disposición de considerar una operación riesgosa.

Con respiradores artificiales y otros intrincados dispositivos vitales, a pesar de la incomodidad creciente y de la agonía de una comunicación limitada, Mark concebía sus esfuerzos, y los del personal médico que simpatizaba con él, como una lucha por toda la humanidad y por el futuro de la ciencia. Con su mano debilitada, pero con una agudeza mental inquebrantable, Mark escribía nota tras nota alertando y guiando a Deborah y al equipo médico, quienes tenían capacidades y compromisos diversos para su cuidado. A la larga, recurrió a una elocuente pantomima para dejar en claro su pensar de forma rotunda.

Quienes lo visitaron en este período se encontraron con una vida mental vigorosamente concentrada. Se aferró a su misión de vida y aliento, y a veces sólo podía tolerar una comunicación que transmitiese alguna exaltación moral poderosa, como la interpretación de Bach o Beethoven, o un informe sucinto de importancia política global. Como decía su esposa: “Sus ojos destellantes y su bella, y con frecuencia inesperada sonrisa, o un apretón de manos, conmovían a la gente y revelaban la alegría sublime de Mark de participar en una conspiración para elevar a la humanidad”.

Su educación científica y su confianza en la razón creativa, que obtuvo desde su infancia y a lo largo de una vida política hermosa y combativa, estremeció al sistema médico ajustado para marginar y eliminar a las personas con enfermedades crónicas. Es una revuelta que su vida tan bien vivida y su lucha hasta la muerte deben ayudar a difundir de forma poderosa.